

le convenia sino ir á negocio de mucha importancia, que aun no era tiempo, que quando lo fuese él le ayudaria; y venido de vuelta el Gobernador Ovando á Sancto Domingo, así por Gonçalo de Guzman, como porque era stremeño, que el Ovando era de Cáceres y el Cortés de Medellin, le hizo avecindar en Sancto Domingo cierto tiempo. Dióle unos indios en tierra del Da y Guao y la scribania del Ayuntamiento de la Villa de Açuá, donde vivió cinco ó seis años y se dió á granjerias. De allí, no satisfecho de la tierra ni de sus riquezas, quiso pasar á Veragua, tierra riquísima por la fama, é irse con Diego de Nicuesa, y no pudo por una postema que se le hizo en la corva derecha, que le fué el remedio de sus riquezas y buenos sucesos, reservándose de los peligros de Diego de Nicuesa, y de los demás, que acabaron en grandes fatigas. Fué á la conquista de Cuba con Diego Velázquez el año de 11: diéronle los indios de Manicarao en compañía de Juan Juárez Dávila, que despues fué su cuñado: hízose criador y poblador de ganados: crió vacas y ovejas, y así, fué el primer criador que hubo en aquella isla: sacó mucho oro con sus indios, é hízose rico é puso dos mil castellanos en compañía de Andres de Duero. Truxo Juan Juárez Dávila á sus hermanas de la ciudad de Granada, de donde eran naturales, sigun opinion recibida de los authores que han scrito en materia desta conquista, aunque no de la mia, porque por probanças y executorias he visto y leido que eran todos naturales de la ciudad Dávila y de los de su nobleza; y cierto que todos los que han scrito hasta aquí siguen relaciones de gentes que pueden ser aficionadas ó apasionadas, con que echan á perder su scritura. Yo doy gracias á Dios, y esto debe de hacer su parte ser el tiempo tan adelante, que no he escrito letra ni escribiré, que no es y sea con informaciones y executorias que pasen por mis ojos, con que he hecho ventaja á todos quantos han scrito deste intento dicho.

Vinieron estas señoras á Sancto Domingo con la Virreina Doña Maria de Toledo, el año de siete; pasaron cosas y discursos que fuera una gran prolijidad decirlas de nuevo: yo callo, por no ser malicioso, lo que otros chronistas no dejan en el tintero, como si en sacar las colores á la cara á los muer-

tos, y aun á los vivos, importara de algo. Al fin, sea como se fuere, en paz ó en pendencias Cortés se casó con Cathalina Juarez, y desde allí se le pudiera adivinar el fin que tuvo si desde entonces se le profhetizara el buen suceso á su marido: porque ella se imaginaba siempre que habia de llegar á gran señora, vistiéndose desta imaginacion ó por fantasía, ó por sueños, ó por algun astrólogo que se lo pronosticó, que tambien le dan su parte á algo que le tocaba, que todo debe de ser un jugar á las adivinanças por condicion del mundo, sin perdonar á nadie. Al fin Cathalina Juarez acabó traida á esta tierra para que otros gozasen en otra sucesion, sin haberle cabido á ella mas parte que el cansancio y las fatigas con que despues padeció su muerte, y sabe Dios porqué camino: al fin son juicios de su alta sabiduría, y no es dado á los hombres el juzgar, aunque sea á otros hombres, sus secretos ni imaginaciones. Y por estos casamientos se empeçaron los ánimos de Cortés y de Diego Velázquez á inflamar y á encender, el qual prendió á Cortés. Él, como animoso y mañoso, quebró el pestillo del candado del cepo, toma la spada y rodela del alcaide, abrió una ventana y descolgose por ella y fuese á la iglesia. Velázquez le quiso sacar con maña y engaño, y aunque Cortés anduvo recatado, le prendieron y metieronlo en un navío so sota, y viéndose afligido probó á sacar el pie de la cadena, y tanto hizo, que le sacó, aunque con gran dolor: trocó luego aquella noche los vestidos con el moço que le servia, y salió por la bomba sin ser sentido. Colose por un lado del navio al esquife y fuese con él; mas porque no le siguiesen soltó y desamarró otro barco ó batel que staba allí, y era tanta la corriente del rio de Baruco, que no pudo entrar con el esquife, ni supo tomar tierra, yendo en grandísimo peligro de ser ahogado si trabucaba el barco. Desnudose y atose con un tocador (á) la cabeça ciertas scrituras que tenia como scribano de Ayuntamiento y oficial mayor del Thesorero Miguel de Pasamonte, que hacian contra Diego de Velázquez: echose á la mar y salió nadando, y tomó tierra: fué á su casa, habló con Juan Juarez, su cuñado, y metiose otra vez en la iglesia con armas, y Diego Velázquez le envió á decir que lo pasado fuese pasado

y fuesen amigos como primero, para ir sobre unos isleños que andaban alçados. Cortés casó con la Cathalina Juarez, como está dicho, así porque lo habia prometido, como por vivir en paz, que era una de las causas y la mas principal, porque el Gobernador le perseguia, llevado de cierto interes y amistad: en la casa no quiso hablar á Diego Velázquez por muchos dias. Salió Diego Velázquez contra los alçados, y Cortés dió orden con Juan Juarez que le sacase fuera de la ciudad una lança y ballesta, y él salió de la iglesia en anocheciendo, y tomando la ballesta se fué con el cuñado á un ható y estancia de ganados donde staba el Gobernador Diego Velázquez, y llegó á tiempo que staba mirando el libro de la despensa, que á la verdad era muy scaso, y eso le echó á perder en todas sus cosas. Llamó á la puerta Cortés, aunque la halló abierta, y dixo al que respondió cómo era Cortés que queria hablar al Señor Gobernador, y tras esto entrose apriesa al aposento de Velázquez, el qual le temió por verle armado á tal hora: rogo que cenase y descansase sin recelo. Cortés le replicó que no venia sino á saber las quejas que dél tenia y á satisfacerlas y á ser su amigo y servidor: tocáronse las manos por amigos, y despues de muchas pláticas durmieron en una cama, donde los halló Diego de Orellana á la mañana. Con esto volvieron á la amistad pasada, y á falta de otras muchas personas á quien habia rogado se encargasen de la armada que pretendia hacer para el descubrimiento de la Nueva España, y no habian aceptado la empresa, se la ofreció y dió á Cortés. Él la abraçó y aceptó con todo coraçon, y sacado nombramiento de descubridor y Capitan general del dicho descubrimiento, alistó su partida antes hecha que imaginada. Velázquez, como le vió tomar la cosa tan de veras, y conociéndole su brío y atrevimiento, y temiendo lo que podia ser, como lo fué, y con los malos terceros que andaban de por medio, tuvo gran arrepentimiento de lo hecho é procuró estorbarle, é le hizo mil estorciones y agravios por quitarle ó que dejase la jornada.

Accepta Cortés el nombramiento de descubridor de la Nueva España, y dispónese para la jornada. Arrepíntese Diego Velázquez de habelle elegido.

Sintió Diego Velázquez grande afrenta de ver que á su pesar Cortés camina:

que la imaginacion le representa
el claro fin que el cielo le destina.
De cosa, ni de sí no se contenta;
cien mill contrariedades imagina;
de dia, ni de noche no reposa,
ni buen medio tomar acierta en cosa.

De todos sus amigos anda squivo
viviendo meláncolico, apartado;
muchos tiempos anduvo pensativo
y casi de las gentes afrentado.
Por una parte el coraçon altivo
le tiene de Cortés maravillado;
por otra, ver la empresa que así pierde,
el ánima de rabia le remuerde.

La muestra de riquezas que ha traído
el capitán Grixalva nuevamente;
la noticia del mundo no sabido
que agora ha descubierto el occidente;
temor que el stremeño que allá es ido
señor ha de ser dél con poca gente,
y el no poder prendelle ni estorballe,
causan que en infernal pena se halle.

Pensando está cómo castigue y dome
á aquel que su ventura le contrasta,
y hasta que venganza dello tome
pacencia y sufrimiento no le basta
Dormir no puede ya, y apenas come,
que humor de sus entrañas propias gasta,
y en su desvanecida fantasia
vido en vision la misma en que se via.

Éi se despachó, y á su pesar y asechanças se vino á Guaniguanico, donde hizo alarde de su gente, y lista de armas y municion y bastimentos, que de todo iba hartó poco, y aun es-

tando allí y antes envió correo con pliego de revocacion de los poderes é nombramiento en personas de la armada de Cortés; y Juan Juarez, su cuñado, salió al camino y quitó el pliego y le consumió en el fuego; y sin embargo, tuvo orden cómo llegasen otros poderes á Diego de Ordaz y Pedro de Alvarado y otros para el dicho efecto, y que le deshiciesen y prendiesen: todo hecho con grandísimo secreto, y debaxo dél le convidaron algunos á un banquete y comida; y sabe Dios si era para cumplir la voluntad de Velázquez. Cortés aceptó la fiesta, y llegada la hora recogióse á su capitana fingiéndose malo de un dolor de stómago y otros achaques, y casi adivinando el lance los llamó é hizo una plática discreta y amable y muy llena de prudencia, y aun de promesas; é hízola con tanta persuacion, que aseguró los ánimos de todos y él quedó con mucho sosiego, y todos le siguieron con mucho amor y paz prometiendo que en la fe y señal de su bandera, que llevaba la cruz, le seguirian hasta morir ó vencer por Dios y por él: y era la bandera de fuegos blancos y azules, con una cruz colorada en medio, y al rededor un letrero en latin, que (en) romance dice: Amigos, sigamos la cruz, y nos, si fe tuviéremos, en esta señal venceremos. Pues con esta promesa pasaron á su viaje. Los efectos dél, los sucesos y grandezas quién los sabrá decir ni escribir, aunque mas se anime, y Diego Velázquez sienta su desdicha en tan gran fortuna de su opósito.

¡En cuántas cosas ciega y desatina
á los que tienen ya por desechados
Fortuna, que juzgada fué divina
con tanta admiracion de los pasados!
Y quando á dar favor se determina
¡qué medios toma nunca imaginados!
quitando de delante trompeçones
y allegando las buenas ocasiones.

A Julio César hizo que no abriese
la carta que la vida le importaba;
á Galva que su fin no previniese,

pues claro en los agüeros se mostraba;
por otra parte á Wamba, que rey fuese
por fuerça, quando menos lo pensaba,
y á Pertinax de muerte receloso
le hizo emperador muy poderoso.

Y porque mucho no nos apartemos
trayendo exemplos de la antigua historia,
el que en Velázquez y Cortés tenemos
darán de lo que digo fe notoria.
Notorios, digo, son los dos stremos:
del don y privacion de honor y gloria
al uno inconvinientes va poniendo,
y al otro los caminos va barriendo.

Descubre á Yucatán la no sabida
Francisco Hernández Córdova llamado,
tierra firme poblada y bastecida
mexor que hasta allí se habia hallado:
do solo sacó el riesgo de la vida
de treinta y tres heridas lastimado,
huyendo, muertos veinte compañeros,
sirvieron los demás de mensajeros.

Así, que la noticia con que él vino,
la muestra de riqueza que traia
creyó Diego Velázquez ser camino
que su dichosa suerte le ofrecia.
Armó á Juan Grixalva, su sobrino,
y á rescatar á Yucatan le envia:
lleva dozientos hombres scogidos
con armas y rescates prevenidos.

Mas bien: mayor riqueza y esperança
Grixalva descubrió que imaginaba;
mas nunca osó gozar la buena andança
que para Cortés solo se guardaba.

Y en ver Diego Velázquez la tardança
de nueva, y que el sobrino no tornaba,
á unos y á otros ruega con la empresa,
y así vino Cortés á haber la presa.

No bastó que Grixalva despachase
á Alvarado, que ricas cosas lleva,
ni que Diego Velázquez le enviase
á Xpoval de Olid con gente nueva;
Fortuna urdió que nadie se encontrase
y que á poblar Grixalva no se atreva;
que Baltasar Bermudez se le excuse
y que Velázquez el gastar rehuse.

Abrió á Cortés Fortuna aquí la puerta
que á todos los demas iba cerrando,
y con Diego Velázquez lo conierta,
ni gasto ni peligro recelando;
y hizo su ventura buena y cierta
ser diligente y no tardar dudando,
que aquel con la Fortuna stá bien puesto
el que á sus tiempos es resuelto y presto.

Y no porque Grixalva al tío truxese
gran relacion del mundo descubierto,
ni aunque en Velázquez tal mudança hubiese
para querer salirse del concierto,
bastó que aquel camino no siguiese
que su dichoso hado muestra abierto:
ni astucias ni cautelas fueron parte,
Cortés, para prenderte ni estorbarte.

De aquí vino la rabia en que se siente
arder Diego Velázquez las entrañas;
de aquí la emulacion de toda gente;
la adulacion que siempre usó sus mañas;
de aquí el llegado amigo y el pariente

con chismes, con embustes y marañas;
de aquí el pesar de la ocasion perdida
que poco á poco le consume en vida.

El barrenar Cortés los navíos; el ahorcar á Xicotencatl,
capitan general y señor, y uno de los quatro de aquella señoría
de Tlaxcala; el prender á Moctezuma, Rey y Señor, Emperador
universal de toda la tierra; el hacer justicia en casa, reino y
hacienda ajena del gran señor de Nautlan, y antes de todo esto
el fundar villa en la Veracruz, elegir regidores y alcaldes,
renunciar los poderes de Diego Velázquez, desistirse del cargo
de general y resignarse á la voluntad de todos, habiendo sido
sus súbditos y que necesariamente ternia enemigos y envidiosos;
el pedir é instar que se nombrase otra persona que en nombre
de Su Magestad gobernase aquella gente y ejército y prosiguiese
en el descubrimiento y conquista, cosas hechas con grandes
fundamentos y con grande ánimo ¿quién pudiera ú osara fiallas
todas de la fortuna, arrojándose en tantas aventuras que parece
impusible el efecto dellas en tan buenos fines y gloria de su
nacion, y acrecentamiento de su casa, servicio y grandeza de
su Rey, con tanta grandeza y hechos tan milagrosos?

No de Cortés los milagrosos hechos,
no las victorias inaudictas canto
de aquellos bravos é invencibles pechos
cuyo valor al mundo pone spanto:
ni aquellos pocos hombres ni peltrechos
que ensalçaron su fama y gloria tanto,
que del un polo al otro en todo el mundo
renombre han alcançado sin segundo.

Tantos rendidos reyes, nuevo mundo,
infinidad de quento de naciones,
segunda Spaña y hecho sin segundo,
ejércitos vencidos á millones,
dioses postrados falsos del profundo

Barrena
Cortés los
navíos.
Ahorca á
Xi-
cotencatl.
Prende á
Moctezuma.
Hace justi-
cia de Qual-
popocacín.
señor
de Almería.
Fundó la
Villarrica.
Renuncia
el cargo por
Diego
Velázquez.
Reelige el
Cabildo
por Su Ma-
gestad.

á quien sacrificaban coraçones,
no lo puede scribir humana pluma,
que en la mente divina stá la suma.

Valeroso Cortés, por quien la fama
sube la clara trompa hasta el cielo,
cuyos hechos rarísimos derrama
con tus proezas adornando el suelo;
si tu valor que el ánimo me inflama
se perdiese de vista al baxo vuelo;
si no pueden los ojos alcançalle
¿quién cantará alabanças á su talle?

No quiero yo manchar, ni Dios lo quiera,
del pecho sabio el ánimo invincible
cuyo blason fijado allá en la sfera
contiene, todo es poco, lo posible;
ni aquella temeraria fuerça fiera
con que allanaste casi lo impusible:
que es agotar á mano un mar copioso,
solo diré de paso lo forçoso.

Cosas grandes son: no hay saber humano que las alcance:
particular ánimo y diligencia quisieron coraçon muy diferen-
te y alma de los otros hombres. ¿Qué discursos se pueden ha-
cer ni decir en casos tan extraordinarios del uso comun en los
caminos de las gentes que van como tropeçando en todos sus
hechos, sin fiar nada de sí aunque les parezcan muy llanos?

A Cortés en estas dificultades le crecia el ánimo, y como
otro César echaba sus suertes á lo que pudiera suceder, casi
lleno siempre de una gran confiança, con que acabó grandísi-
mas hazañas que nadie pudo ni podrá pintallas al vivo, ni en
entendimiento humano pueden caber sus alabanças, pues Dios
le escogió para que en su nombre hiciese tan divino hecho.

Agora al gran Cortés que va en tu nombre
y solo en tí el intento soberano,

le encargas el remedio de tanto hombre,
carga, Señor, de sfuerço mas que humano:
y con peligros, porque el caso asombre,
el oro vas tocando de tu mano,
por descubrir quilates de aquel pecho
á quien cometes el divino hecho.

Y todo se le aliñó tan bien en su buen tiempo y fortuna,
que á medida del deseo fueron los sucesos con los fines con-
seguidos por tales manos, como por tan valientes coraçones,
que se las ayudaron á emplear por particular gracia, dándo-
le Dios tales compañeros y comelitones, de quien dice Terra-
zas prometiendo de sus alabanças sus gloriosos hechos.

Tiempo vendrá que haga la memoria
que agora por el tiempo se me impide,
pues no són dignos de menos honra y gloria
los por nombrar, ni es justo que se olvide.
Y si de todos no hiciere historia
tan clara como el caso me la pide,
allá los tiene Dios, que no se olvida,
scritos en el libro de la vida.

Dejó Don Hernando Cortés el conquistador y primer
Marqués del Valle, los hijos y sucesion siguiente:

A Don Martín Cortés, que sucedió en su casa y estado y
vino á tener ciento y sesenta mill pesos de renta, y en discurs-
so de 34 años creo que han quedado en quarenta mill y se va
consumiendo de manera que á poco rato ó tiempo se imagi-
na una gran ruina y acabamiento, porque los indios se acaban
á prisa.

Casó con Doña Ana Ramírez de Arellano, hija del Conde
de Aguilar. Tuvieron deste matrimonio á Don Fernando Cor-
tés, tercero Marqués, que casó con Doña Teresa de la Cerda,
hermana del Conde de Chinchon. Tuvo el dicho Don Martín
á Don Gerónimo Cortés, del hábito de Santiago, que tambien
es difunto. A Don Pedro Piçarro Cortés, del hábito de Cala-

trava ú Alcántara. Es vivo y heredó el estado de su hermano Don Fernando.

Tuvo asimismo el dicho Don Martín á Doña Cathalina Picarro, que casó con el Conde de Pliego.

Del segundo casamiento del Marqués Don Martín no hago memoria porque no tuvo hijos.

El Marqués, viejo conquistador, tuvo mas tres hijas.

A Doña Cathalina, que murió doncella; y á Doña Joana Cortés, que casó con el Duque de Alcalá, Marqués de Tarifa. A Doña María Cortés, que casó con el Conde de Luna en la ciudad de Leon.

El Marqués conquistador tuvo los hijos bastardos siguientes:

A Don Martín Cortés, hijo de la Malinche, natural desta tierra. Fué del hábito de Santiago. Dejó un hijo ilegítimo que se llama Don Fernando Cortés: trae una cruz á los pechos y no de la muestra y calidad que su padre y tios y primos. Húbole en Castilla en una señora, en la ciudad de Logroño, que sin ofensa de su calidad pudiera casarse con ella, y aun con este concepto se fió ella de él. Húbole, pasando á la guerra de Granada por capitan, donde murió.

Tuvo asimismo el dicho Don Martín Cortés á Doña Ana Cortés de Porres, su hija ligítima, y de Doña Bernardina de Porres, su muger, señora de gran calidad, seso y discrecion. Casaron á la dicha Doña Ana con un caballero muy igual á su merecimiento, cuyo hijo es Don Juan Cortés, recién venido en esta flota en que vino Vra. Exa.; y de lo poco que he tratado á este caballero, y de la buena fama que tiene, le conozco por muy cuerdo y honrado, y que es digno, por sus virtudes, de ser hijo y nieto de quien es, y bisnieto del gran Cortés.

Mas: tuvo el Marqués viexo á Doña Leonor Cortés, que casó en Çacatecas con Joanes de Tolosa el rico: fué hija por la madre, de Doña Isabel, hija mayor del señor Motectzuma. La dicha Doña Leonor tuvo dos hijas casadas, una con Don Juan de Oñate, Capitán General del Nuevo México: tienen hijos. La otra casó con Xpoval de Saldívar. Y otras, monjas en Sevilla.

El Don Martín Cortés fué un caballero muy discreto y muy valiente. Fué de aquí preso con los demás sus hermanos, el Marqués del Valle Don Martín y Don Luis Cortés, del hábito de Calatrava, por aquel achaque pasado, porque no les faltasen trabaxos y prisiones como á su padre.

Tuvo el dicho Marqués conquistador otro hijo bastardo, que fué á Don Luis Cortés, del hábito de Calatrava, que hubo en esta tierra en una muger spañola, no de las mas ignotas y escondidas, sino muger de buena suerte. Casó el dicho Don Luis en esta ciudad de México con Doña Guiomar Vázquez de Escobar, dama muy calificada, rica y muy hermosa. No tuvieron hijos, y Don Luis fué preso á Spaña, y murió en su naufragio, y él y sus hermanos acabaron como desnaturalizados de su patria, pareciéndose mucho á su padre en los trabajos que le saltaron como á atajado en Castilleja de la Cuesta, y un coraçon tan grande, que no cupo en el mundo, ni se hartó ni llenó su ánimo con lo que descubrió y conquistó: le sobró en aquel lugarejo un palmo ó siete pies de tierra en que cupo aquel cuerpo y bravosidad, y acabó con sus grandes pensamientos y deseos de servir mas á su Rey, como lo mostró en la conquista de tan grandes reinos y estados, y en los que de nuevo quiso conseguir á la corona de Castilla, donde gastó toda la hacienda que habia adquirido.

La Magestad del Rey Don Philipe segundo restituyó y hizo merced de nuevo de la jurisdiccion del marquesado, con muy honradas palabras y efectos, á Don Fernando Cortés, tercero Marqués del Valle y segundo deste nombre; y con esta calidad posee el estado Don Pedro Cortés, su hermano, que le heredó. Y si es cuerdo, no deseará venir á las Indias, porque esta tierra no sufre mas señor que al que aquí nos gobierna por Su Magestad.

Quisiera decir á Vra. Exa. de la grandeza desta ciudad, de su fundacion y principios, mas fuera hacer una historia de inmensidad, y no es eso lo que pretendo por ahora, hasta que